

art buchwald

PROTEGIENDO NUESTROS MISSILES

WASHINGTON.—Como todo el mundo sabe ya, el presidente Nixon ha decidido la instalación del sistema de bases antimisiles en los lugares estratégicos del país, en vez de hacerlo alrededor de las ciudades. La razón que manejó para argumentar su decisión fue que no había medio posible de protegerlas. Consecuentemente, la mejor solución consistía en proteger las bases de proyectiles, de modo que puedan ser usadas contra cualquiera que fuera lo suficientemente estúpido para atacarnos. La pregunta que probablemente cruce la mente del norteamericano medio es: ¿qué se hizo hasta ahora para proteger dichas instalaciones? Y la respuesta —sin violar las reglas de la seguridad nacional— podría ser la siguiente: utilizar perros-policía. Cada base de proyectiles tenía señalada para su defensa a diez de ellos.

Ahora bien, supone realmente un buen salto pasar de un sistema de defensa basado en perros-policía a uno balístico que costará miles de millones de dólares. Pero esta es una decisión que sólo podía ser adoptada por el presidente y que yo sería el último en poner en duda su derecho a ello.

Del mismo modo, no resultaría apresurado preguntarse sobre los efectos que tal decisión puede provocar. Uno de los principales vendedores de perros para el ejército dice que le pilló de sorpresa la decisión del presidente de reemplazar los animales con proyectiles de cabeza nuclear. Hizo el siguiente comentario: "Creo que el presidente se sobrepasó. Puedo concebir que resolviera prescindir de los perros por considerar que no ofrecían suficiente protección, pero sustituirlos por cohetes es ir demasiado lejos".

—Pero —le dije— el presidente nos dijo que una de sus razones consistía en proteger las bases de proyectiles de los comunistas chinos.

—Nuestros perros hacían lo mismo, y mucho más barato. No hubo un solo chino que se acercara a cinco millas de las bases sin que los perros lo olfatearan.

—Por supuesto —le contesté—. El presidente está considerando cualquier posibilidad. También le preocupa que los rusos estén construyendo su propio sistema de proyectiles antiproyectiles. Dijo que probablemente se habría sentido satisfecho con tener las bases guardadas con perros si no fuera porque los rusos habían conseguido enormes progresos en lo que respecta a proyectiles dirigidos.

—Entonces, ¿por qué no aumentó el número de perros-policía alrededor de cada base de proyectiles "Minutemen"?

—Porque eso hubiera sido interpretado por los rusos como un movimiento ofensivo. El presidente quería estar seguro de que los rusos comprendían que proteger nuestras bases de misiles era un acto defensivo que no significaba amenaza para ellos.

—¿Trata usted de decirme que si el presidente hubiera anunciado que estaba duplicando la protección canina de las bases, los rusos habrían intentado "escalar" la carrera de armamentos?

—Usted parece olvidar que los rusos tienen también perros-policía. Por supuesto, lo ideal habría sido llegar a un acuerdo con ellos en el sentido de que no eran necesarios ni perros ni proyectiles. Pero eso resulta difícil, sobre todo ahora que los chinos están también en el fregado.

—Bueno, todo lo que puedo decir —manifestó con amargura el vendedor de perros— es que los perros dan un excelente resultado. Pero no hay nadie que pueda probar que el sistema de proyectiles sea un éxito. Me gustaría ver lo que hace un computador la próxima vez que un chino trate de acercarse a una base de "Minutemen"...

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)



dificultad que ha de presentarse ante el estudioso que quiera afrontar como un todo la producción poética de estos años contradictorios.

Y ya que aludimos a la poesía en lengua catalana no podemos por menos de destacar la importante aportación

que a una mejor comprensión de la misma nos ofrece José Agustín Goytiso («Poetas catalanes contemporáneos», Editorial Seix-Barral). En ella hay que valorar, en primer lugar, la labor del antólogo, que a nuestro modo de ver ha sabido elegir los nombres —y los poemas— más representativos de las últimas corrientes, pero también debemos estimar su versión al castellano: siempre es tarea compleja y llena de dificultades la de trasladar un poema de un idioma a otro. En este caso no resulta exagerado afirmar que el acierto es pleno. Aquí tenemos las mejores muestras de la producción de Carner, Riba, Foix, Salvat, Manent, Pere Quart, Rosselló Porcel, Espriu, Veinyoli y Gabriel Ferrater, nómina excelente que nos permite acercarnos a la cultura catalana —tan inexplicablemente alejada de nosotros— por la vía poética. Si al que firma se le permite opinar de un modo personal, al margen de la observación crítica siempre tan complicada en materia de poesía, dirá que le parece fundamentalísima, a la luz de esta aportación de Goytiso, la obra de Gabriel Ferrater, a nuestro modo de ver no suficientemente valorada en Cataluña, fuera de círculos muy minoritarios. Tal estimación no disminuye, en absoluto, la calidad de las composiciones que, firmadas por los otros, integran este interesantísimo libro. ■ E. G. R.

NOTICIAS EDITORIALES



PRESENTAR a Fernando Chueca Goitia a nuestros lectores —a los lectores que se preocupan por la cultura en cualquiera de sus diversas manifestaciones— sería incurrir en crasa ingenuidad. Aparte de su labor como historiador del arte,

como arquitecto y como ensayista que muchas veces ha desbordado incluso su materia específica, hemos de destacar hoy, a raíz de la aparición de su libro "Breve historia del urbanismo" (Alianza Editorial), su trabajo en el orden, fundamentalísimo en la desarrollada vida ciudadana de nuestro tiempo, del urbanismo. En este breve libro, con el lenguaje y el estilo amenísimos y transparentes que caracterizan a los intelectuales de su generación, Chueca Goitia nos ofrece una elocuente lección sobre el proceso de urbanización a nivel histórico, describiendo con claridad y sencillez los distintos tipos fundamentales de ciudad, desde la antigua hasta la del presente.

YA hemos hablado aquí en ocasión anterior del Premio Sésamo de cuentos y narraciones, plataforma que permitió el salto a la profesionalidad a muchos de los escritores cuyo nombre más suena hoy. Lo anima, desinteresadamente, un hombre entregado al fomento de la joven literatura, el conquinense Tomás Cruz, al que se debe un reconocimiento público de su considerable esfuerzo en este orden: es raro hoy el mecenazgo, y él lo practica con modestia ejemplar.

Gonzalo Torrente Malvido, hijo del crítico Torrente Ballester, ganó el Sésamo 1968 con su libro "Tiempo Provisional". Hombre de vida azarosa e irregular, Torrente Malvido es uno de los mejores autores jóvenes en el plano estilístico, aunque sus obras se resientan de una cierta falta de profundidad. Sus planteamientos carecen de madurez, pero apunta en él una potencialidad creadora que puede dar frutos importantes en el futuro si persiste en su trabajo literario. Ha editado su libro Alfaguara en una de sus colecciones breves.



TEATRO

A propósito de un Congreso nacional de teatro infantil y juvenil

El primero de celebró en Barcelona y de él dimos cuenta en las páginas de TRIUNFO. El segundo se ha celebrado ahora en Palma de Mallorca, también convocado por la AETIJ (Asociación Española de Teatro para la Infancia y la Juventud), y con asistencia de numerosas personas a las que este tema interesa específicamente.

Es, pues, ésta una buena ocasión para volver sobre tan importante tema, al margen de las conclusiones del Con-

greso. Lo esencial es saber que el tema preocupa, que hay quienes trabajan para él y que, en definitiva, se está creando una nueva conciencia cultural ante el problema. El que las actuales soluciones sean malas, mediocres o buenas es otra cuestión; pero es obvio que por donde hay que comenzar es por saber que el «teatro infantil y juvenil» es una cuestión importante y compleja.

Ahí tenemos el ejemplo de nuestro